



Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION
LITOGRAFIA A. GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Mayo 3 de 1885

Núm 49

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



JUANA MANUELA GORRITI

AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JUANA MANUELA GORRITI — Si nos propusiéramos escribir una biografía detallada, un libro sería pequeño para condensar en sus páginas la vida de esta mujer extraordinaria, la más notable de las escritoras Sud-Americanas y la más altamente simpática por su patriotismo, sus virtudes y su talento superior.

Pero nuestra misión se reduce en estos casos, á unos breves apuntes literarios acompañando al retrato; así que seremos lacónicos por la índole de nuestro periódico, recomendando de paso á los que deseen seguir en las principales etapas de su vida á esta mujer de carácter excepcional, la brillante y sentida biografía del doctor don Pastor S. Obligado, que sirve de prólogo al libro: *Misceláneas*, última obra de la señora Gorriti.

Esta distinguida escritora nació en la República Argentina (Salta) el 15 de Junio de 1818, y es hija del General Gorriti, tan valiente militar como brillante orador en el seno de las Asambleas.

Desde muy joven tuvo la señora de Gorriti que andar peregrinando, por las persecuciones de que fué objeto en aquella época su padre, el hombre de patriotismo que desempeñó los más elevados puestos en las provincias de Tucumán y de Salta.

Ya entonces empezaba á revelarse en la niña su afición literaria. Ensayó con éxito trabajos de esa índole, y desde entonces fué su vida, tan amargada por mil contrariedades, una serie de triunfos como escritora, cuyo nombre no solo es conocido en las Repúblicas Sud-Americanas, sino que atravesando el Océano, ha llegado á la madre patria y es allí respetado en lo que vale.

La señora Gorriti ha viajado mucho. La mayor parte de su vida la pasó en el extranjero, especialmente en el Perú, donde estuvo hasta ahora poco, y en Bolivia, donde tantas escenas de sangre presencié, y de cuyo país conserva tan tristísimos recuerdos!

Ha sido mucho tiempo educacionista y Directora de periódicos literarios escritos en colaboración con los más notables poetas de América; y como escritora fecunda, es difícil que alguna otra pueda aventajarla en nuestro Continente.

Entre la primera producción de la señora de Gorriti, escrita á los diez y ocho años, titulada: «La quena» y la última. «El chifle del indio», médian:

«El guante negro», «La hija del mashorquero», «El lucero del manantial», «El ángel caído», «Si haces mal no esperes bien», «La novia del muerto», «Guby Amaya», «Un drama en el Adriático», «Güemes», «El naranjo y el cedro», «Perfiles divinos», «La fiebre amarilla», «El pozo de Jacci», «Un año en California», «Un viaje aciago», «Impresiones del dos de Mayo», «Ghesemani», «Un drama en quince minutos», «El postrer mandato», «Coincidencias», «Una querrela», «Biografía de Bélzo», «Juez y verdugo», «Vidal», «Los mellizos del Illimani», Colección de romances», «Leyenda bajo el sauce», «Una redondilla», «El ramillete de la velada», «Una hora de coquetería», «La alcoba de una escéntrica», «El tesoro de los Incas», «Quien escucha, su mal oye», «Una noche de agonía», «El lecho nupcial», «Tres noches de una historia», «Fragmento del Album de una peregrina», «Una ojeada á la patria», «La predicción», «Historia de un salteador», y un sin número de leyendas, artículos biográficos y cuentos morales.

Tales son algunas de las noticias literarias que adelantamos á nuestros lectores, á propósito de la distinguida

escritora residente al fin en su país natal, y cuyo retrato publicamos hoy complacidos, como un homenaje á la respetable anciana que admiramos.



EL GÉNIO DEL PROGRESO — El autor de éste brillante trabajo de imaginación, á la par que alegórico, ha estado feliz en la interpretación que le dá al progreso, no diremos del siglo, sino del día, con los descubrimientos de la luz eléctrica y del teléfono, que harán época en los anales del mundo científico.

JUANA MANUELA GORRITI

Esta distinguida literata de la vecina orilla, bien conocida en América por sus brillantes producciones, colaborará de hoy en adelante en nuestro periódico ilustrado. Es una adquisición valiosa para nuestros lectores, y especialmente para el bello sexo.

Publicamos agradecidos la carta con que nos honra y las páginas inéditas tomadas de su libro en preparación «El mundo de los recuerdos».

Son las siguientes:

Señor don Ricardo Sanchez.

Buenos Aires, 21 de Abril de 1885.

Muy distinguido amigo:

Habría deseado escribir alguna fantasía que en algo fuera digna de figurar en su ilustrado y elegante INDISCRETO.

Pero impidiéndome el deplorable estado de mi salud, envío á Vd. una página de mi inédito — «Mundo de los Recuerdos» — libro que me propongo publicar en el año entrante.

Si Vd. encuentra *pasable* ese relato, le enviaré otros, procurando escoger aquellos apropiados á la índole del periódico.

Permítame Vd. felicitarlo por las preciosas composiciones suyas — «Narciso», «Oriental» y «Mi fiel amiga» — tan bellas; — bellas en forma y concepto. ¡Feliz quien sabe hablar en ese idioma divino que se llama poesía!

Siento muy mucho no tener actualmente de mis libros sino el que recibirá Vd. con esta carta: «Misceláneas», mi última publicación. Buscaré las otras para mandárselas, según su deseo.

Me es grato poder, de hoy más, al saludar á Vd. llamarme su amiga afectísima.

JUANA MANUELA GORRITI.

EL MUNDO DE LOS RECUERDOS

I

Los tumultuosos días de la guerra corrían sobre Lima, convertida en un vasto campamento. Las bandas del ejército atronaban el aire con la voz de cornetas y tambores. Eran las cinco: hora de la penúltima lista.

El sol había abandonado los vetustos muros de San Francisco de Paula, cuartel de los enjuiciamientos militares; y la comida del preso me llamaba á casa.

—Hasta luego — dijele, sonriendo, para ocultar la angustia que de mí se apoderaba cada día, al dejarlo.

El la adivinaba, sin embargo; porque cada día, también, con el beso de despedida — Madre — decía — no olvides mi ruego: ni una palabra en demanda de mi libertad. Para tí sería humillación; para mí deshonra.

Y ese día añadió — ¿Hay algo más chuscamente lisonjero que estar preso en recompensa de haber dado una lec-

ción de ordenanza al más vanidoso de los gefes de Estado Mayor General habidos y por haber?

Al salir del cuartel ví relevar la guardia. Aquellos soldados, pertenecientes al batallón Chiclayo, montubios de las Quebradas del Norte, tenían en sus rostros atezados algo de patibulario que me hizo estremecer.

Y me alejé, llena la mente de sombrías cavilaciones. Pensaba en tantos prisioneros muertos á manos de sus guardianes, desde el general Blanco, Presidente de Bolivia, cuya sangre había yo visto estampada en las paredes de un calabozo, hasta el caudillo Latorre, asesinado en el Cabildo de Salta. Y el general Córdoba y sus setenta compañeros de prisión, degollados durante el sueño, en el Loreto de la Paz; y Malta; y Gamio, y Florencio Ceballos en el fondo de un bosque. . . y allí, en ese mismo cuartel donde dejaba á mi hijo, el joven Pignatelli ¿no había perecido, hace poco, víctima de un secreto de Estado?

La serie de ensangrentadas sombras desfilaba ante mí, mostrándome el siniestro edificio que encerraba á mi hijo, preso por un rencor de amor propio fustigado: la más implacable de las malas pasiones.

Él, que de tan lejos había venido para tomar las armas en defensa de su patria; noble, bueno, generoso y en la flor de la vida, iba quizá á ser sacrificado con una muerte oscura, á la celosa vanidad de un jefe necio y malvado. . .

II

Absorta en tan lúgubres pensamientos, había atravesado el largo trayecto medianero entre la calle de Malambo y el puente de madera que une con la ciudad este arrabal, á la vera del ferro-carril andino: sitio ameno y de rientes perspectivas, poblado, á esa hora fresca de la tarde, de numerosos paseantes.

En completa abstracción y cual una sonámbula, crucé el puente entre el bullicio de los transeúntes y los murmullos del río; puse maquinalmente en la mano del garitero la moneda de peage, y seguí adelante, mirando sin ver una multitud de gente detenida allí, muda, anhelante, fijos en mi los ojos, y tendiéndome los brazos.

Sin conciencia de ello, sentía vagamente que en torno mio habíase producido un gran silencio: solo interrumpido por algo como el ronco resuello de una fiera.

—¡No asustarla por Dios! — oí que dijo una voz, con acento de angustia.

Al mismo tiempo una ardiente bocanada y un estridente rugido hicieronme volver la cabeza. . .

El tren de la Oñoa, en rápida carrera, venía sobre mí, y su llameante trompa quemaba ya mis vestidos.

La sangre fría que más de una vez me ha servido en casos extremos, salvóme entonces de una horrible muerte.

Con un ligero salto púseme fuera de los rieles; y la locomotora, arrastrando catorce wagones, pasó veloz, humeante, rozando mi cuerpo con su áspero aliento.

Quedéme inmóvil y erguida, de pié, al borde de la vía, contemplando el inminente peligro, que, cual un enemigo rabioso por no haber podido alcanzarme, se alejaba bramando.

Al verme salir viva de aquel torbellino de humo, de ruido y de fuego, aquella multitud, fracción del pueblo limeño, tan espontáneo, tan impresionable, se precipitó hácia mí con muestras de un gozo inmenso, casi feroz.

Las mujeres me abrazaban; los hombres batían palmas y llenaban el espacio de ruidosos vítores.

Y yo, que serena y con aire de triunfo sonreía al trance que acababa de atravesar, sentí desgarrarse mi corazón ante aquella ovación de piedad; y la debilidad femenil con todos sus desfallecimientos se apoderó de mi ser.

El cuadro espantoso de la catástrofe presentóseme con todo su horror. Un cuerpo destrozado, rodando entre el polvo y tocado por manos extrañas; los comentarios del vulgo; el dolor de mi hijo, á quien no le sería dado, ni el consuelo de recoger mis ensangrentados despojos; el duelo de mi hija, cuando le llegase allá, al través de la distancia, la fatal nueva. . .

Cuí como abrumada bajo el peso de una grave dolencia, y lloré á sollozos en brazos de aquella multitud desconocida.

III

—Nunca tendrá toda la vergüenza que merece el haber, ayer delante de tanta gente, llorado como una chiquilla—dije á un amigo que, despues de mi aventura, me habia encontrado en la calle, escoltada aún, por la turba admirada y contemplando mi salvacion como un milagro.

—«No hay mal que por bien no venga!» —respondió él, sonriendo con malicia.

—Qué quiere decir eso, y el airecito de sibila que Vd. trae?

—Quiero decir—replicó el muy taimado,—que no hay como gritar para tener razon.

—¿Acabará Vd. con sus proverbios de Sancho Panza?

—Brevedad?

—Brevedad!

—Pues héla aquí. Ayer, mientras me narraba Vd. en la calle el terrible accidente con los trágicos pensamientos que lo produjeron, sucedió que el Ministro M., saliendo de la Casa de Correos, encontróse, por casualidad, caminando detrás de nosotros.

Por supuesto, escuchó el relato, que, aseguro á Vd., era gráfico y palpitante á no más, sobre todo, en el capítulo de los siniestros temores que torturaban el alma de la madre, y su abstraccion, en tanto que la muchedumbre aterrada la veía, sin osar exhalar un grito para despertarla, llegar á los dinteles de la muerte.

El Ministro, profundamente conmovido, desvió su camino, y en vez de entrar en su casa, fué á ver al fiscal que entendia en el asunto. Este le confió que tenia orden de dejarlo dormir. El Jefe de Estado Mayor General temia el ridículo que iba á traerle la vista del proceso.

Aquella iniquidad indignó al Ministro M. cuya honradez y lealtad son proverbiales. Vituperó severamente al fiscal, y allí en la misma mesa de éste redactó una crónica que reproducía con puntos y comas el relato de Vd. Añadióle acervas reflexiones; y haciendo otro sermón al fiscal, fué á plantarse delante del culpable.

—¿Qué dice Vd. de este reportage que publicarán hoy todos los diarios de Lima?—dijo, y le dió á leer el artículo.

El flamante coronel lo recorrió, arrugando el entrecejo. Despues, sonriendo entre enfadado y vergonzoso:

—En verdad que habia motivo para rabiar—dijo, apretando todavia los puños—Figúrese Vd. la arrogancia del mancebito!... dar á su jefe una leccion de ordenanzas! Y... mayor escándalo, aun; por intermedio de un ayudante!

Estos muchachos de ayer sellan la cabeza de toda suerte de erudicion, para darse el gusto de echárnosla á la cara á los que vivimos de cosas mas sólidas.

Quería yo, á mi vez, enseñarle á él, con un mes de encierro, la distancia que hay de un tercer jefe de artillería, á todo un Jefe de Estado Mayor General.

—Y?

—Y dió una orden cuyos efectos verá Vd. muy luego... Pero ¿qué digo! Véalos Vd. ...

Volvíme, y ví á mi hijo, que habia sido puesto en libertad, y que llegaba y me tendía sus brazos.

JUANA MANUELA GORRITI.

¿SI TE AMO?

Cuando ateridas mis crispadas manos opriman á las tuyas; cuando sientas infiltrarse en tu sangre, á mi abrazada, el frio que circule por mis venas;

Cuando tus ojos con dolor se claven en mi ojerosa faz, livida, escueta, y absorban en mis tétricas pupilas la última luz de mi alma que te besa;

Cuando en mi corazon hunda sus garras con voraz ansiedad la muerte negra,

y estreméscan mi carne, desligándose, los nudos que á éste mundo me sujetan;

Cuando mis labios conjelados tiémblen para darte un adios! un beso apenas, y allá de un camposanto, oculta y sola me espere en un rincon, la tumba hambrienta,—

Yo entónces pensaré... ¡No en esta tumba, no en la muerte, no en Dios, no en la existencia! Pensaré... ¡Que te quedas en el mundo sin alma y sin amor... en vida muerta!!

R. PASSANO.

UNA PALOMA FATIGADA

(INÉDITO)

Ayer, una mujer, acaso abatida por los dolores de una vida fatigosa, ó llevando hasta el lirismo sus místicas ideas, se despidió del mundo para siempre, buscando refugio para sus penas ó sus creencias en la monótona tranquilidad del Claustro.

No olvidaré jamás, la solemne ceremonia conque entró en la nueva existencia, que quizá soñó más de una vez.

Aún deben resplandecer las luces en el dorado altar.

El incienso que en caprichosos espirales se elevaba hácia la bóveda del templo, debe todavia perfumar el aire. Fué ayer.

Reinaba el solemne silencio que caracteriza los grandes sacrificios y las grandes emociones, y solo era interrumpido por la voz del sacerdote, ó las quejumbrosas armonías del lánguido cántico de las religiosas.

En el momento que entráramos al templo, pronunciaba la novicia su despedida del mundo, renunciando á sus deleites, para dedicar su vida á místicas contemplaciones.

¡Morir tan joven!

¡Resucitar tan pronto!

Momento inmenso!—Cuánto sufriría en aquel instante aquella pálida mujer.—Porque estaba pálida.

¡Cuánto valor para presenciar aquella escena en que se abría una tumba para el pasado y se descortinaba un horizonte nuevo para el porvenir!

Talvez, en el fondo de su alma, se alzara un mundo de recuerdos. Talvez bulleran en su mente, encontradas, atormentadoras ideas, de ayer y de mañana.

¡Cuánto debian conmovérle las formas de la ceremonia.

Sola, en médio de aquellas dos filas de religiosas, de pié,—con las capuchas caidas hácia la cara,—con cirios encendidos en las manos y semejantes á un coro misterioso. El nuevo traje, que por vez primera veía plegarse sobre su cuerpo, acostumbrado á hacer crugir el raso y la seda.—La corona de azahares que pudieron ser para sus bodas, sobre su negra toca.—El alejamiento de familia, afecciones, ruidos, deleites y vanidades....

Renunciar al mundo, al amor, á la amistad con sus atractivos y misteriosos encantos....

¡Qué angustioso momento!

«Ruge estallando la tormenta airada».

Tender la vista al mundo,—ver la luz, y pensar que en él deja otra existencia;—que pudo amar y ser amada, que talvez niegue su amor á un hombre hasta entónces desconocido acaso, mas para ella destinado;—pensar que una madre llora el alejamiento eterno de una hija,—que un hermano, reclama los dulces cariñosos afectos paternales,—que quizás otra alma gime las nostalgias de un ideal que pudo ser ella!

La sociedad echando de ménos un hogar.

Y luego tender la vista al claustro, y encontrarse con el silencio, con aquellas filas de religiosas mudas, en actitud de tristeza;—el reso, la oscuridad de la celda,—devorar en silencio las borrascas del alma,—sufrir y reprimir pasiones que no mueren jamás.

No volver al mundo....

No escuchar sus rumores....

Sola con Dios y sus recuerdos....

¡Qué pensamiento!

¡Qué tribulacion!

Y esta lucha, este volcan de ideas, sin orden, en tumulto, cuánto la harán sufrir.

Y en médio de todo, Dios en la altura, Dios en su alma.

Acaso ella, sea un náufrago de los mares de la vida, que llega á las playas del claustro, fatigada de luchar en el amargo mar, de la existencia.

Acaso sea el esclavo fugitivo de dolores íntimos que buscan refugio en la celda, huyendo del látigo de la suerte.

¡Cuánta poesia!

¡Cuánto dolor!

¡Qué tragédia en el alma de aquella mujer!

Con que fé sublime verá su nueva existencia!

En aquel instante, la puerta del locutorio debe parecerle la puerta del cielo.

Cuánto tiempo habrá soñado con la paz de la celda!

Cuántas veces al sufrir crueles desengaños, habrá dirigidó al claustro su vista nublada por el dolor.

Pobre viagera!—Haces alto en una posada, donde acaso encuentres la mejoría de los males ó adonde talvez continúen tus pesares.

¡Ay de tí si esto sucede!

¡Ay de la paloma fatigada, si cruge la rama donde paró á descansar!

Ya tu suerte está decretada en el mundo.

Tus negros ojos, destinados á iluminar un alma que vivirá en tinieblas, no verán ya las alegrías de la tierra.

Tus ondulantes, espesos cabellos, no formarán caprichosas ondas sobre tu blanca frente. La negra toca de la monja envolverá tu cabeza.

Tu talle, acostumbrado á ser ceñido con la seda, lo cubrirá la corta esclavina.

Y tus caderas, que supieron sostener los graciosos pliegues de elegantes vestiduraos, serán cubiertas por oscura saya.

Ya el mundo no será dueño de tus encantos, tu belleza ya no le pertenece.

Ya está la lira rota!

Ya sus armonías no resuenan en el bullicio de los salones.—La última nota, al romperse la última cuerda templada en el mundo, se exhaló en el templo y y en celestes espirales subió hasta Dios.

Aún vibra el último gemido arrancado de ella,—pero vibra en el claustro.

Quiera Dios, paloma fatigada, que después de haber cruzado el espacio, encuentres reposo en la celda y que desde allí, solo tiendas tu vuelo al cielo!

CLAUDIO LONQUIMAY.

CREPUSCULAR

(INÉDITA)

Allá en la tarde cuando el sol se esconde Agonizante en brazos del misterio, Y un rayo surge entre bordadas nubes Que en el piélago azul vaga sereno;

Cuando la brisa cuéntale á las rosas Un poema de amores y de ensueños,

Y arrulladas se aduermen mansamente
Por las óndas fragantes de los céfiros;

Cuando el jilguero que en la rama oculto,
Suelta un canto de amor sonoro y tierno,
Que el en el espacio vibra, dulcemente
Como las cuerdas de oro de un salterio;

Cuando también en la plateada fuente,
Se escucha la ternura de un lamento,
Y tocan á oracion allá en la cúspide
Del solitario y bendecido templo.

Yo sueño con tu amor: celeste aurora
Que brilló de mi alma allá en el cielo,
Después de ronca tempestad bravía,
De llantos, de pesares y lamentos.

Yo te siento cantar, y es tan sonora
Tu voz, tan dulce y lánguido tu acento,
Que trae una esperanza en cada nota,
Y una tierna ilusión en cada arpegio....

Entre las nubes de zafiro y oro
Que del espacio azul véñese á lo léjos,
Te divisó radiante y hechicera
Como una blanca estrella por el cielo.

Amame bien, sirena encantadora,
Vision que siempre acaricié en mis sueños,
Ángel celeste, inspiración sublime,
Nimbo de luz, y resplandor excélsio.

JUAN C. NOSIGLIA.

LA TARDE

Que bello es el declinar de la tarde!

Cuánta poesía hay en esas melancólicas tardes de verano, en que el rey de los astros hunde sus ojos de fuego en el ocaso y sus últimos reflejos tiñen de rojizos resplandores los confines del horizonte.

La tarde es la hora de las tristezas infinitas.

El tañido de las campanas que llama á los fieles á la oración; el canto melodioso de los pajarillos que vuelan á ocultarse en sus nidos, la brisa perfumada de aromas, la sombra de la noche que avanza silenciosa, la luz de las estrellas que brillan entre las vagas brumas del crepúsculo y ese *no sé qué* que se desprende de la naturaleza, á esa hora, llenan el alma de melancolía y tristeza.

Se siente el deseo de llorar, de recordar el pasado tétrico y sombrío, de arrojar en un suspiro, todo el pesar que abruma el corazón.

Para las almas sensibles, la tarde, es la amiga fiel á quien confiamos nuestras más íntimas impresiones. Cuando el viento asolador de la tempestad, troncha la flor de la esperanza, cuando el alma, cansada de la batalla de la vida, se refugia en el santuario de sus creencias como el ave tímida huye al tiro del cazador; cuando nada se espera del mundo, se llora, por que el infortunio tiene lágrimas como los tiene el dolor. La resignación, puede ser una virtud, no lo niego; pero llevada hasta el sacrificio es el martirio del alma! Dichosos los seres que en el cielo de sus ilusiones, ven clarear constantemente la felicidad.

Las lágrimas que el dolor arranca al corazón moribundo, son las perlas que adornan la corona que ciñen sus frentes, los hijos del infortunio!

Para vosotros almas contentas y satisfechas de los placeres que brinda el mundo, formó Dios el eden florido de las ilusiones.

Reid y gozad, los que no teneis pesares en el corazón y dejad que lloren los que solo tienen pasado y carecen de presente y porvenir.

La tarde en su melancólica tristeza, nos llama á la plegaria, á la plegaria que fortalece el alma y eleva el espíritu.
Orad si sois desgraciados, la oración nos acerca á Dios!

MATILDE ELENA WILL.

NO ME OLVIDES

De una hermosa la mano delicada
Bordaba con primores una flor:
Esa flor, *no me olvides* es llamada
Como el emblema de un eterno amor.

Y un galán recibió con embelesos
Aquel recuerdo de adorada prenda,
Y lo cubrió con sus amantes besos
Y un culto se hizo de tan alta ofrenda.

La flor fué su consuelo cuando ausente
Léjos de *ella*, el destino le arrojaba;
Cuando la mano del dolor, su frente
Con golpe despiadado marchitaba.

Fué bálsamo benéfico á la herida,
Fué consuelo al amante que lloraba...
"La hermosa á quien adoro *«no me olvida»*
Decía así el galán «que no olvidaba»

"La hermosa á quien adoro *«no me olvida»*...
"Ah! que bendita para siempre sea!"
"Estrella luminosa de mi vida"
"Jamás tu brillo marchitarse vea!"...

Y era feliz! porqué se creía amado
Como él amaba, con amor profundo,
Con puro sentimiento, delicado,
Como se ama una vez sólo, en el mundo.

Y era feliz!... pero la suerte impía
Trocó su Eden en infernal morada...
Ella pasaba por su lado un día
Altiva, indiferente la mirada!...

Cayó del cielo de su dicha... El llanto
El primer riego fué de aquella flor;
Después... cubrióla con oscuro manto
Imágen fiel de su enlutado amor...

Si no sintió su corazón el fuego
Que el corazón de aquel galán quemaba
¿Para qué empleaba tan odioso juego?
¿Para qué le engaño, si no le amaba?...

TEÓFILO M. SANCHEZ.

¿Quiénes serán?....

De una crónica social aparecida en *La República* de Buenos Aires, tomamos lo siguiente:

Démos principio á nuestra crónica narrando una aventura amorosa cuyo prólogo tuvo lugar en esta Capital y cuyo final acaba de tener por teatro el verde collado que se levanta en frente del desembarcadero de la Capital vecina.

Todos recordamos la excepcional hermosura de una actriz que en la última temporada consiguió reunir á su alrededor un crecido número de adoradores.

Aún parece que sentimos en nuestro oído las dulces y armoniosas notas de aquel/a garganta privilegiada, y que estamos bajo el imperio despótico y caprichoso de sus encantos!

Entre el crecido número de los que se bebían los vientos por aquella diva desdeñosa, figura un jóven que logró

hacerse preferir por su esplendidez, sus rendimientos y su constancia.

Desde aquel momento feliz la "diva" pasó á ser señora y reina del afortunado galán que cada día más enamorado, vivía espionando en los negros y ardientes ojos de su adorada el más mínimo y pueril de sus caprichos.

Joyas de un precio fabuloso, trenes espléndidos y continuos viajes de placer eran el premio que el rendido galán reservaba á cada nueva caricia de la "diva".

El rendido galán, parodiando al poeta, repetía á cada nueva promesa de la elegante é insaciable actriz—Por una mirada un tren; por un beso tantas joyas—Y apresurándose luego á cumplir aquellas promesas que se contaban por besos, llegó un momento en que la afortunada deslumbraba con su lujo y su esplendor.

Así las cosas y cuando él cada día más apasionado la creía suya, exclusivamente suya, suya para siempre, la "diosa" se... marchó!!!

Había llegado el término de la temporada y ella muy amante, muy apasionada lió el petate y atravesó los mares con rumbo á Europa.

Bien pronto echó de menos á su enamorado galán.

Bajo el hermoso y apacible cielo de la patria veía brillar las estrellas pensando en la esplendidez americana; y reprochándose á sí misma su partida, reflexiva y amante, contemplaba el brillar de los astros soñando en las pedrerías que aún podía recojer.

Entonces volvía á su memoria la imágen viva del amante lejano; y como un círculo de fuego que la abrazase cruzaban por su imaginación montones de encajes y de brillantes que la empujaban violentamente hácia estas playas, determinándola por fin á volver en busca de aquellos brazos amorosos, que la ofrecían todo un porvenir en cambio de su amor.

Decidida, pues, á cruzar nuevamente el océano se alistó en una compañía que en breve debe visitarnos.

Supo el galán su retorno y el día en que fijamente debía llegar el vapor y encargó á uno de sus mejores amigos, que preparara todo á fin de hacer un recibimiento digno á la ingrata viajera, torcaz enamorada que volvía en busca de un cielo más "espléndido" y de un sol más "brillante".

Fondeó el vapor en Montevideo y una lijera barquilla lujosamente engalanada atracaba á su costado momentos después, recibiendo á su bordo á la suspirada "diva".

Cayeron los remos y la barquilla se deslizó coquetamente sobre las aguas, dejando tras sí una estela prolongada, pero en vez de dirigirse al desembarcadero, tomó en dirección opuesta y hácia el collado de la *Independencia*.

Allí, de pié é inmóvil, con el pecho agitado por la emoción la esperaba el galán impaciente por rendir á los pies de la actriz el...!

Allí estaba, cual nuevo Romeo, ébrio de amor y de esperanza.

Que os parece?

Como esta historieta se ha divulgado, no trepidamos en darle publicidad.

SAPHIRA

Cruzó por mi camino, saludóme...

La saludé galante... era su día!

Me pareció, al pasar, como una virgen
Mensajera de amor que Dios envía.

Como el albo color de los jazmines
Era el terso matiz de su tez pura;
Sus megillas tenían, esa noche,
De la rosa el color y la frescura.

Hermosa iba esa noche, su sonrisa
Polvo de iris en torno derramaba,
Y su lábio de guinda al entreabrirse
Dos hileras de perlas ver dejaba.

Su pupila, destello de los mares



EL GENIO DEL PROGRESO
CUADRO POR LUDWIG KANDLER

De záfiro color, luz despedía,
Y en su blonda, uruguaya cabellera,
Del cielo de la patria el sol ardía!

Y la imágen de su alma candorosa
Feliz, risueña y siempre apasionada,
Se miraba asomarse toda envuelta
En la luz celestial de su mirada.

Tan bella iba esa noche, que adorna'a
Con un traje de rosa parecía,
De la luna al fagor, el ánjel bello
De la uruguaya exelsa poesía!

Y al mirarla tan linda, sin quererlo
La mirada en sus lábios se abismaba;
Y sin que ella supiera, casto un beso
De pristino fulgor depositaba!

.....

Hermosa iba esa noche, tan hermosa
Que en el alma, de amor estalló el grito;
No pude dominarlo, y la amé ciego:
La voz había triunfado... ¡estaba escrito!

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

Diciembre de 1883.

MISCELANEA

Auséntose para Buenos Aires, donde piensa fijar su
residencia, el distinguido pintor D. Miguel Pallejá.

Que sea mas feliz que en su país natal, donde la vida
del artista es tan precaria, son nuestros ardientes deseos.

Este epitáfio lo ostenta
La tumba de un cementerio
De un pueblo cercano y pobre
Cuyo nombre dar no quiero:
«Aquí yace el distinguido
Señor D. Juan Pedro Prieto
De Gonzalez Zancadilla
Antúnez Perez Manfredo
Bastos Silva Trincadera,
Que fué un apuesto mancebo.
Combatió de mil maneras,
Siempre venció como bueno,
Y al fin murió cuando quiso
Porque la muerte, viajero,
Luchar con él nunca osára
Pues siempre le tuvo miedo.

Nuestro distinguido amigo el original escritor que se
oculta bajo el seudónimo de *Claudio Lonquimay*, nos ha
favorecido con el precioso articulito: «*Una paloma fati-*
gada,» que en otro lugar publicamos complacidos.

CANTARES

Siempre ha existido en el mundo
El camino de la dicha,
Pero es tan largo, que nadie
Lo recorre entero en vida.

Si se midiera el cariño
Como se mide la tela,
Para medir todo el mio
Tu vida muy corta fuera.

Si las coquetas leyesen
El libro de la experiencia,
Pronto no habría en el mundo
Mas que mujeres modestas.

No peques, niña, ni en sueños,

Pues la que dormida peca,
Quizá no se halla muy léjos
De pecar cuando despierta.

¡Cuánta juventud y vida
Se revelan en tu cara!...
¡Quién pensára, al contemplarte,
Que tienes tan vieja el alma!

R. S.

Damos hoy la continuacion de la sonata titulada *La
Caprichosa*, del distinguido profesor Sr. Camps.
En el próximo mes publicaremos la parte final.

UNA CARTA

(LEIDA EN UNA VELADA LITERARIA)

-- "Ven, mi amor, que tu ausencia es un martirio"

A su nóvio escribía
Hermosa niña, cuya tez de lirio
Envidiára romántica del día.
"Seis meses han pasado
Y es tanto, tanto, lo que yo he sufrido!...
Si alcanzáras, mi bien, lo que he llorado
Tu corazón se hubiera enternecido!...
Aquella flor que me dejaste en prenda
De tu cariño inmenso,
Vivió, mientras regué tan grata ofrenda
Con un raudal de lágrimas intenso.
Mas cuando ya mis ojos
No pudieron verte: amargo llanto,
Perdió su aroma, y tristes sus despojos
Solo hoy conserva la que te ama tanto!...

Ahora á mi todo me parece triste!...
El sol, cuando se oculta entre celajes
Y á blanca nube de amaranto viste
Formando caprichosos mil paisajes...
La luna, cuando vierte de la altura
Melancólica luz sobre la tierra,
Sonriendo á la natura
Que ostenta cuanto de belleza encierra...
Los millares de estrellas
Que la celeste bóveda tachonan,
Y parecen de luz lámparas bellas
Que la grandeza del Eterno abonan...
El mar, cuando semeja sosegado
Inmenso espejo de luciente plata,
Y en su cristal, el cóncavo azulado
Con parecido exacto se retrata...
Las flores que engalanan el Estío,
El despertar de una mañana hermosa,
Cuando lloran las hojas de la rosa
Lágrimas fecundantes de rocío!

A véces, un consuelo
Hallo al léer tus cartas seductoras,
Y entusiasmada, me remonto al cielo
De nuestro amor; — á las risueñas horas
Que en éxtasis sublime
Correr sentimos, cuando en tierno halago
Dabas á mi fé pago
Con el beso de amor que el alma imprime!
Pero ¡ay! bien pronto mi tormento empieza
Cuando termina el éxtasis lijero,
Y siento que me abrumba la tristeza
Por que léjos de tí, de pena muero!...
Ah!... Si tu quieres que yo goce calma
No retardes un punto la venida,
Pues la vida que llevo, ya no es vida,

Es un infierno que devora mi alma!"

Muchas talvéz entre las niñas bellas
Que escuchan mi relato,
Se dirán al oírlo: — "Que hombre ingrato
Insensible al dolor, sordo á querellas!...
Que alma tan vil y corazón de roca
Ese jóven tendría!...
Cualquier otro, en su caso, volaría
A jurarle su amor, con ánsia loca,
A la niña infeliz apasionada
Que tenía un cielo siempre en la mirada
Y un beso palpitando entre su boca!"

Y á fé, niñas sensibles
Que formáis el encanto de mi vida,
Abrigando en ternura, indefinibles,
Los sentimientos que otro sér no anida, —
Y á fé, que la razón os impulsára
Lo mismo que la voz del sentimiento,
Si fuera cierto cuanto formulára
En su carta la niña de mi cuento.
Mas ¡ay! lo que escribía
Quien lamentaba diárias decepciones,
No era espresion de cruel melancolía
Que seca los amantes corazones.
No era el éco de un alma que padece
Los males de la ausencia,
Ni aquel tormento que en la duda crece
Matando hasta la paz de la conciencia!...
Era perfidia de esa niña en años
Pero vieja, muy vieja,
En el arte de farsas y de amaños
Que la moral severa no aconseja!

Sí, que la niña de que voy hablando
Era amante, en verdad, pero á su modo...
Voluntariosa en todo
Y sin duda para irse consolando
De las inmensas penas
Que en la ausencia finjía,
Y partir con las suyas las ajenas
Para endulzar las horas de agonía,
Con mentida ternura
Aparentaba condolerse en grado
De otro jóven, romántica figura
Que la llamaba su ideal, su cielo
Y á cada instante repetía extasiado:
"Sin tí mi vida fuera eterno duelo
Pues solo gozo hallándome á tu lado!"

Ya véis. — En su retiro era constante
Con el amor que tanto pregonaba,
Engañando otro amante
A quien eterna fé también juraba!...
Talvez la niña aquella
Entendía á su modo la constancia,
Y era consuelo de su mala estrella
Que dos personas la dijeran bella
Una de cerca, y otra á la distancia.
Pero todo se sabe en esta vida
Mas temprano ó mas tarde,
Y el otro jóven supo que mentida
Fué la pasión de que *Ella* hiciera alarde.
Y como no era amante comunista
Sinó por el contrario,
Juzgaba que en amor es necesario
Practicar un derecho exclusivista, —
El desenlace, por lo claro, es óbvio
Y de antemano acaso se interpreta...
La niña se quedó sin ningún nóvio
Por girar entre dos, por ser veleta!

¿Os parece castigo muy sufrido?...
— De seguro que nó, pues tal merece
Quien juega con amor, dando al olvido
Sentimiento que todo lo enaltece.
Así, niñas hermosas

Que aun conserváis un corazón sincero...
 Vosotras, cuyas almas candorosas
 Aun no se abrieron al amor primero...
 Vosotras, destinadas en la tierra
 A compartir las penas del camino
 Con el hombre, ese errante peregrino
 Que aprecia cuanto vuestro amor encierra,—
 Cuando sintáis que el alma se os expande
 Con secreta emoción desconocida,
 A las caricias de un amor tan grande
 Que parezca la esencia de la vida,—
 Queréd con fé sincera
 Mas á uno solo; en ello no hay delito,
 Que el amor, en la tierra, es lo infinito
 Y hasta al culpable á veces regenera.
 Pero nunca, tenedlo como axioma,
 Traicionando la voz del sentimiento,
 Imitéis, ni por broma,
 A la niña motivo de mi cuento!

RICARDO SANCHEZ.

Noviembre de 1881.

LA SEMANA

El domingo, día de guardia para San Cleto, según el almanaque gregoriano, fué digno de grata recordación para el santo que demostró gustar del cielo sin nubes, atmósfera sin viento, y temperatura apacible.

Y debe haber sido por este conjunto de caprichos, que la buena sociedad montevideana se diera cita para concurrir al Prado, en la tarde del día de San Cleto.

A eso de las tres, empezó la concurrencia á emigrar de la ciudad, en dirección al Paso del Molino.

Las berlinas forradas de raso azul, los *cupés*, los *tilburis* y los *breacks*, rodaban á gran trote, llevando hermosas criaturas, pálidas ó sonrosadas, á gusto del lector, ó estirados *dandys* de tipo inglés ó francés, según la moda de su gusto, ó el gusto de mis lectoras.

Los trenes iban *au complet*, haciéndose difícil encontrar un asiento.

Muchos de nuestros muchachos, de esos que gustan parecerse á los *gentleman*, que pasean por Hide Park, iban en sus caballos rabones, según la prescripción del más riguroso *sport*, vistiendo pantalones estrechísimos de color habana y sacos cortos de color azul.

Una hora después, á eso de las cuatro, todos estaban en el Prado.

Allí se veían las mugeres que llevan el cetro de la hermosura, los hombres que figuran en la política, en el foro y en la ciencia.

Allí estaban representados por centenares, esos congéneres que se llaman *mocitos de moda*, con sus pantaloncitos de bombilla, sus levititas cortas y estrechas de mangas, sus cuellos parados de ocho centímetros de altura, su sobre todo en el brazo, su baston-macana en la izquierda, sus sombreros colosales, sus ramos en el ojal, y la diestra entretenida en saludar á todo el mundo, en alta, grande y monstruosa curva, sonriendo tontamente. Allí estaban sus cabezas huecas y sus posturitas inglesas.

Allí se veían los carruages más lujosos de la gente más feliz... en la apariencia.

Allí estaba una murga, anunciada como música, dando al viento sus acordes, sobre el *asesinato* de Lucrecia y Trovador.

Hora y media duró la ronda, que la belleza, el talento y la fortuna hicieron por las calles enarenadas del Prado, bajo la sombra de sus corpulentos árboles.

Hubieron encuentros felices, manos que se encontraron con manos que se deseaban, ojos que se miraron en ojos que se han soñado, suspiritos, diálogos á media voz, saludos desdeñosos, envidias y celos, ostentación, vanidad, bueno y mal gusto; y por fin, ni un recuerdo para San Cleto, protector invisible de la primera tarde de reunión en el Prado.

Después vino el desfile, y se fueron las bellezas, los hombres de pró y los manequés de la moda.

Y el Prado quedó solo, sus calles desiertas, su hotel sin concurrentes y la noche tendió su manto sobre la tierra, mientras que estos se dirigían á la bulliciosa ciudad, atentos solo á las exigencias del estómago, que reclamaba un refrigerio.

Así tuvo lugar el primer paseo de otoño inaugurado en la tarde de San Cleto, humilde santo del calendario gregoriano.

El lunes se inauguraron los recibos de invierno en el Club Español.

El primero ha tenido un carácter completamente familiar, desterrándose de él esa etiqueta ridícula que retrae á muchas personas de asistir á los centros sociales y á los recibos del gran tono.

A pesar de ello fué espléndido y hará época en los anales de los recibos de invierno en dicho Club.

La estudiantina contribuyó al esplendor de la fiesta, prestándose galantemente á recrear la concurrencia, haciéndoles oír las mejores piezas de su vasto repertorio.

La señorita de Martínez, siempre dispuesta á prestar su valioso concurso, no solo á las tertulias sociales, sino también á las fiestas de caridad, cantó con muchísimo sentimiento la romanza titulada: *Non ti voglio amare*, acompañada al piano por la señorita Sansevè. — Ambas fueron justamente aplaudidas.

Los salones estaban tentadores.—Hermosísimas señoras y preciosas niñas, representantes típicos de las bellas de todos los climas; unas de ojos negros como la noche y como ella peligrosa;—y otras de ojos azules como el cielo pátrio, y talles esbeltos y andar candencioso, hacían soñar con los paraísos de la tierra y con los poemas que encierra la felicidad de un amor comprendido.

No haremos reseña de nombres:—á parte de lo gastados que se ven generalmente por las crónicas; ¿como sería posible mencionarlas á todas?—Que cada uno de los concurrentes que resultaron *fechados* por ojos azules como el cielo ó negros como el abismo, escriba el de su dama en la blanca página del libro de sus amores.

Hasta las dos de la mañana duró el baile.—Que diversidad de emociones en tan breve tiempo, que hizo vivir á muchas almas un siglo, haciendo caer á otras en la desesperación que producen los celos, por los *coqueteos de sus adorados tormentos!*...

Pero estamos poetizando... Decíamos que el baile concluyó á las 2 de la mañana y que hubo muchísima animación; á esto adicionaremos como epílogo, que la Comisión del Club olvidó el envío de la tarjeta para nuestro director, invitándolo á ese recibo como en los anteriores.

Con la aproximación del invierno, se están abriendo las puertas de los salones de buen tono y de los centros sociales.

Después del primer recibo del Club Español una interesante matrona con aire de reina! que vió prosternados á sus piés á tantos adoradores: la misma que surcó varias veces el océano y sintióse acariciada por sus brisas é iluminada por luz de estrellas del viejo mundo; aquella de cuya alcoba misteriosa se cuentan maravillas, que solo puede forjar la imaginación de un poeta oriental, abrió también las puertas de sus salones á sus amigas y á unos cuantos íntimos, que pasaron un momento de solaz en aquel nido de amor y de poesía.

¿Y quien es la dama encantadora, preguntará algún *indiscreto* á éste su homónimo, imaginando que se trata de algo real y positivo que debe *tijerrear* la curiosidad pública? Ninguna, le contestaremos; es creada á capricho por nuestra imaginación, en uno de esos momentos de *fièvre* de recibos que suele asaltarnos, cuando los primeros fríos otoñales nos hacen presentir la necesidad de ellos. Y con esto, *tableau!*

Espléndido estuvo Solis la noche del beneficio y despedida del actor español D. Rafael Calvo. Se representaba *La Vida es sueño*, obra que interpreta á maravilla éste artista y que nunca será vieja, porque las obras de los gran-

des talentos tienen el privilegio de sobrevivir al tiempo y á la distancia.

Todo estaba vendido esa noche; el éxito pecuniario ha sido valioso para Calvo, á parte de los regalos y de la satisfacción moral del artista cuando cosecha lauros por sus méritos.

Cesari dió una función en Solis en la noche del Juéves.

La Compañía es bastante buena, aunque no se puede emitir juicio imparcial concurriendo á una sola representación. Con más tiempo y oportunidad diremos algo al respecto.

Y concluiremos la Semana, comunicando á nuestras lectoras que anoche sábado contrajo matrimonio el jóven don Leonardo Rosas con la señorita de Lamas, siendo padrinos de la boda don Constancio Bocage, tío del novio, y una hermana del mismo.

Los obsequios recibidos con tal motivo han sido valiosos, sobre todo por parte de las distinguidas familias de los cónyuges.

Que una interminable felicidad los sonría, son nuestros sinceros deseos.

Au revoir.

INDISCRETO.

Solucion de las charadas publicadas en el número anterior

De la 1.^a

FÉCULA

De la 2.^a

POLIGAMO

De la 3.^a

CARROSA

CHARADA PRIMERA

Mi primera repetida
 Es igual á prima dos
 Y se le dice al niño;
 Y mi todo, en conclusion,
 Es el nombre que le damos
 A quien, haya ó no calor,
 Se remoja la garganta
 De manera bien atroz.

CHARADA SEGUNDA

Porque tres prima un perro
 Tu blanca mano
 Sin que tu prima doble
 Mire el halago,
 Eres prima y tercera
 Todo adorado.

CHARADA TERCERA

Animal asqueroso
 Es cuarta tertia.
 Prima doblada es nombre
 Que mucho encierra.
 Y es, niña, el todo
 El insecto volátil
 Mas remonono.

TEATRO SOLIS

EMPRESA RAJNERI

GRAN COMPAÑIA LIRICO ITALIANA

TEMPORADA DE INVIERNO 1885

ELENCO

Primera dama dramática, Eva Tetrizzini—Primera dama soprano, Raphaela Pattini—Primeras damas contralto y medio soprano, Vittoria Falconis, Erminia Beloff—Primeros tenores, Signorini Leopoldo, Signorini Francesco—Primeros barítonos, Delfino Menotti, Arturo Pessina—Primeros bajos, Francesco Vecchioni, Vittorio Donati—Otro primer bajo, Giacomo Sampieri—Dama comprimaria, Morbini Luigia—Segunda dama, Fumacalli Felicitá—Tenores comprimarios, Pizzolotti G. Battista, Benucci Lodevico—Segundos tenores, Montaperti G. Corrandini N.—Bajos comprimarios, Babellini Gaetano, Caccicci Giuseppe, Norbis N.—50 profesores de orquesta, 60 coristas, banda sobre la escena—Maestro concertador y director Alfonso Forcillo—Maestro de coros, Segui—Director de la banda, Bianco—Apuntador Cerioli—Coreógrafo y compositor de los bailes, Alfonso de Gaspari—12 bailarinas y 10 muchachos—Director de escena, G. Sampieri.

Teatro Cibils

EMPRESA C. GIACCHI

GRAN COMPAÑIA DRAMÁTICA ITALIANA

ROSSI DUSE - CHECCHI

DIRIJIDA POR EL CÉLEBRE ARTISTA

COMM. CESARE ROSSI

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANDON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

DEL "LAURAK-BAT"

ENCUADERNACIONES 84-CALLE CERRITO-84

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados á varios colores á gusto del interesado

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

ENCUADERNACIONES ESTEREOTIPIA

84-CALLE CERRITO-84

TALLER DE ENCUADERNACION IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA

Periodicos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

Con tanto con buenos materiales los trabajos seran hechos esmeradamente.

PRECIOS MODICOS

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

DE GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.ºS 304 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C.^o y otros.

Poner mucho cuidado que e. producto lleve la verdadera firma inclusa.

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ESSENCIA ORIZA

Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposición de Paris, 1887.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peñadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^o - BELGRANO Hermanos.

ORIZA-OIL

Óleo adoptado por la moda para el cabello.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^o - BELGRANO Hermanos.

á todos los perfumistas

LOS PEINADOS DE MODA

LA PATTI, LANGTRY, SARAH BERNARD

A. FRANC, ha confeccionado el peinado exactamente igual al que lleva la célebre actriz inglesa Langtry, con tanta perfeccion que es imposible apercibir en él del menor descuido; este nuevo estilo de cerquillo, hermosea el rostro de las señoras, y puede ser llevado para teatro, soirée, paseos, etc. Acudan que la sola casa en Montevideo que hace esos peinados es la Peluquería Fashionable, calle 25 de Mayo 168, esquina Solis.

A. Franc.

A. GODEL

A. GODEL

CLICHES

SISTEMA PERFECCIONADO PARA LAMINAS DE TODAS CLASES PARA ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS, MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.

Se invita á los interesados pasar á ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

DE PRECIOS

CASA ESPECIAL EN CALZADO

ESTABLECIDA RECIENTEMENTE

Calle 25 de Mayo, N.º 191

CASI ESQUINA Á LA DE ZABALA

DE MANFREDI HNOS.

Especialidad en calzado de lujo y de fantasia sobre medida. Variadísimo surtido de calzado para niñas, varones y criaturas.

Llamamos preferentemente la atencion de todas las personas que calzen sobre medida, pues esta casa cuenta con un oficial de mucha experiencia como para satisfacer á la persona mas delicada y dificultosa, por ser, á mas de un buen oficial, un excelente hornero.

MODICIDAD SINTIMITE MONTEVIDEO

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170 ESQUINA SOLIS



JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

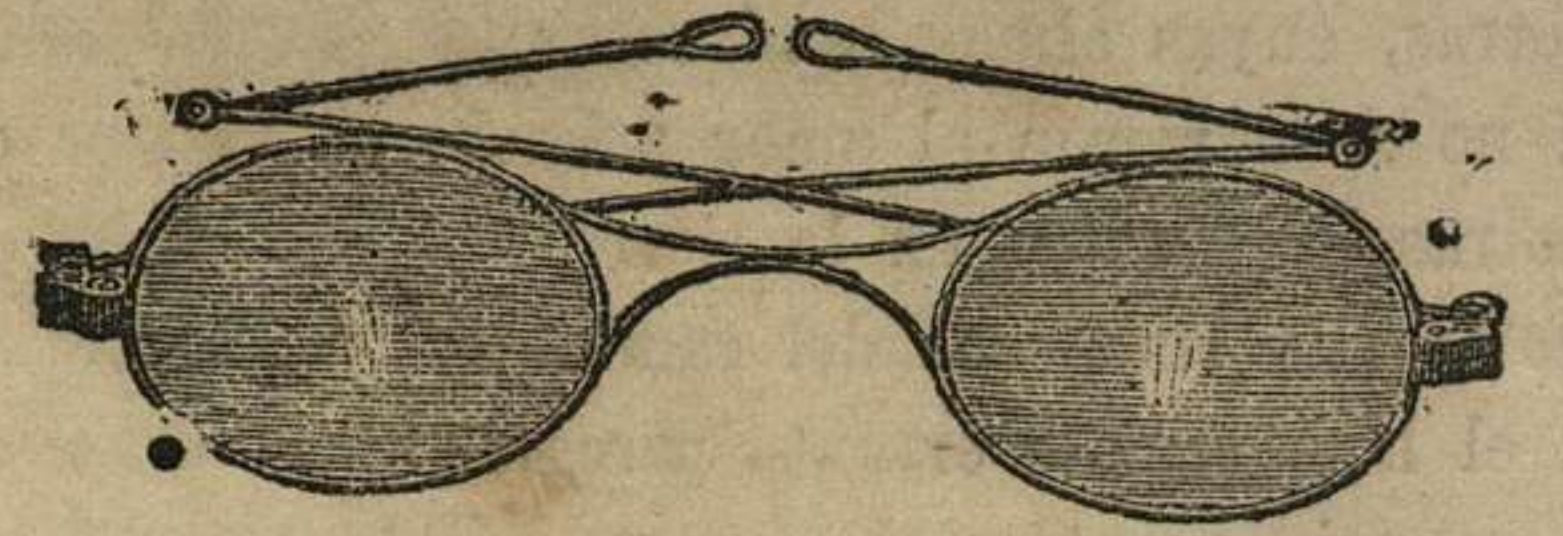
ESQUINA Á LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda asi como las composturas.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC, ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE GRABADO SOBRE CADA DIVISION

CHOCOLAT MENIER

de PARIS

CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

A. GODEL

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposición de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposición de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA

Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor ÉXITO

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

Está recomendado Á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

COGNACKIN A

COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

A. ARDURA

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)